



Ganga
Antón Lopo
Vigo, Edicións Xerais, 2001

Un obeso desempleado homosexual y adicto a las anfetaminas pierde a su compañero debido a una sobredosis de heroína. A partir de entonces se ve implicado en una trama de narcotráfico que lo lleva desde Santiago de Compostela a Barcelona, donde triunfa como modelo en una galería de arte de lujo y se convierte en amante de un prestigioso DJ. Finalmente, el protagonista viaja hasta la India disfrazado de mujer y resuelve la intriga con la ayuda de un gurú que le ayuda a luchar contra las maquinaciones de una pérfida secta planetaria.

Explicado de esta manera, el argumento de *Ganga*, la nueva novela del escritor y poeta gallego Antón Lopo, parece casi cómico. Como en la película de Almodóvar *Laberinto de Pasiones*, donde las intrigas para la sucesión de un emperador árabe se mezclan con un grupo de punk madrileño y la incontrolable libido del dueño de una lavandería. Es también en esta película donde el director manchego canta junto a Fabio McNamara un tema llamado *Gran Ganga*, pero ni *Ganga*, el protagonista de la novela epónima de Lopo, tiene nada que ver con la canción, ni la trama del libro resulta risible en ningún momento. Al revés, todo parece muy creíble a pesar de que buena parte de la novela ahonda en el género de la ciencia-ficción.

Sin embargo, como el propio autor reconoce en una entrevista "*as máscaras da realidade, a imposibilidade do home ou da muller contemporáneos para distinguir as vertebracións da realidade*" (<http://xerais.es/online43/ganga.htm>) es uno de los temas principales de la narración. Por eso *Ganga*, cuyo apodo proviene del río hindú, fluye con naturalidad ya sea en los *vernissages* de la alta sociedad barcelonesa o en un refugio para la meditación en la India. Varias veces a lo largo de la novela el personaje cambia radicalmente de entorno, pero acepta las diferentes facetas de la realidad sin inmutarse.

Este aspecto de la novela conlleva de forma irremediable una reflexión sobre la identidad típica de nuestra época. Nuestra identidad no es algo establecido ni esencial, sino algo que se constituye de forma continua, un poco como la concepción del tiempo de Heráclito, un río que transcurre siempre igual y siempre diferente. En efecto, en un momento de la novela *Ganga* se da cuenta "*de que era outro. De que, en realidade, sempre fora outro*" (p. 93).

El protagonista se puede identificar pues con un río por varios motivos, pero aún más con los márgenes. *Ganga* se opone a la supuesta normalidad y a las convenciones sociales por diversas razones. Es homosexual, obeso, se ceba

de drogas y está en el paro porque se negó a aceptar las reglas ortográficas de la agencia de traducción donde trabajaba.

Creo que no me equivoco si afirmo que seguramente la obesidad y la homosexualidad están relacionadas en esta novela. En los últimos años las conductas homosexuales entre varones han dejado de condenarse en algunos sectores de la sociedad española, sobre todo en las grandes ciudades. A cambio de una mayor aceptación, la homosexualidad ha perdido parte de su poder subversivo y se ha establecido una cultura gay que venera un ideal del cuerpo masculino parecido al de los modelos de Calvin Klein. Al escoger un protagonista obeso, Antón Lopo se sitúa de forma diametralmente opuesta a esta cultura y reinstala la homosexualidad en los márgenes. De esta manera, Ganga desdeña a un musculoso muchacho que no come nada que contenga colesterol porque él *“era demasiado home para un mozo tan novo”* (p. 45).

En el número 5-6 de esta misma revista Helena González se apoyaba en la teoría de los polisistemas para analizar los últimos trabajos poéticos de Antón Lopo. Afirmaba que si los discursos subalternos como la homosexualidad pasan por diferentes fases sucesivas como la concienciación o la legitimación, la obra de Lopo se situaba en la última de éstas, la normalización. Así es, *Ganga* cuenta con un protagonista que establece relaciones homosexuales, pero no es una novela de temática predominantemente homosexual. A pesar de que hay presentes diversas relaciones tanto afectivas como sexuales que podrían comprenderse como modelos, el mismo Ganga *“especificaba sempre que il non aceptaba a palabra homosexual como un xénero onde quedar espetado como unha xanciña no álbum dun entomólogo”* (p. 61). Este comentario destituye pues la homosexualidad como categoría identitaria porque *“só existía o sexo, a atracción que une os homes e as mulleres, sen distinción das álxabras que os combinen”* (p. 62) y abre las puertas a todo tipo de fenómenos. El hecho de que el protagonista se sienta atraído por otros varones se trata en la novela, en consecuencia, como si no tuviera gran importancia porque, en efecto, no la tiene. O bien no posee más relevancia que el hecho de que sea obeso, que use lentillas o consuma drogas.

En especial el uso de psicotrópicos resulta mucho más importante en la narración. El autor muestra una envidiable erudición sobre todo tipo de drogas, desde las legales a las de uso médico, pasando por un amplio abanico de sustancias alucinatorias, además de aquéllas que él mismo inventa. Si establecemos que la producción cultural que trata el uso de las drogas constituye una modalidad subalterna al igual que la que rodea la homosexualidad, deberíamos concluir que el enfoque de Lopo pertenece también a la última etapa de su desarrollo, la normalización. Se debe tener en cuenta que hoy en día existe una enorme subcultura de las drogas que permanece invisible milagrosamente. Debido a la prohibición de la mayoría de sustancias psicotrópicas, los consumidores de drogas recurren a menudo a estrategias parecidas a las que los homosexuales empleaban hace sólo tres décadas o en algunos casos aún utilizan hoy en día. Una jerga particular, puntos de encuentro semiclandestinos y un sistema de símbolos encubiertos que sólo los iniciados pueden descodificar. Sin embargo, como ya hemos dicho, el autor trata esta vertiente de la novela con toda naturalidad, como si todos los lectores estuviesen familiarizados con el tema. Por

ejemplo se habla “*das Mitsubitchi*” (p. 14) sin proveer mayor explicación. Sin duda muchos no sabrán que Mitsubitchi es uno de los nombres que reciben las pastillas de éxtasis, porque a veces el logotipo de esta marca está grabado en los comprimidos.

Éste es un fenómeno interesante. Al ignorar el punto de vista del discurso dominante (que en teoría no sabe qué son las Mitsubitchi y exige una explicación) el autor emplea la misma estrategia de este discurso dominante cuando omite voluntariamente en todo tipo de representaciones a aquéllos que desea marginar (mujeres, homosexuales, etc.). De igual manera casi todo lo que habitualmente se etiqueta de “normal” se ve barrido en la novela. Por ejemplo, pocos son los personajes que no consumen drogas y abundan los varones dispuestos a entablar relaciones con Ganga. Así, lo que se consideraba “raro” se convierte en “normal” y al revés. Los márgenes se desplazan hacia el centro y se transforman en poderoso río. Por esta razón se podría tildar a esta novela de políticamente comprometida en un sentido feliz, libre de las acepciones simplistas que a veces acarrea esta expresión.

No obstante, las transgresiones de Antón Lopo no terminan aquí. Los capítulos de *Ganga* varían de tamaño y van desde un par de líneas hasta algunas páginas. Además, la novela mezcla diversos géneros, desde la intriga policíaca a la ciencia ficción, y siempre sale airosa. Las diferentes reseñas que han aparecido hasta el momento sobre el texto difieren mucho a la hora de darle un calificativo. Hay quien dice que se trata de una novela posmoderna, quien afirma lo contrario o incluso se ha sugerido el adjetivo de “transmoderna”. Sin embargo, casi todos, como Manuel Rivas (*El País digital*, 11-VI-2002), concuerdan en que se trata de una novela extraordinaria e inclasificable.

Si en la naturaleza los cruces de distintas razas generan a veces animales estériles como la mula, podríamos decir que esta novela va alegremente *contra natura*. Es un híbrido de muchos elementos diferentes que ha cristalizado en un maravilloso ejemplar de raza nueva que, por su singularidad, merece no sólo atención, sino una estirpe de seguidores.

JOAQUIM PUJOL GUERRERO